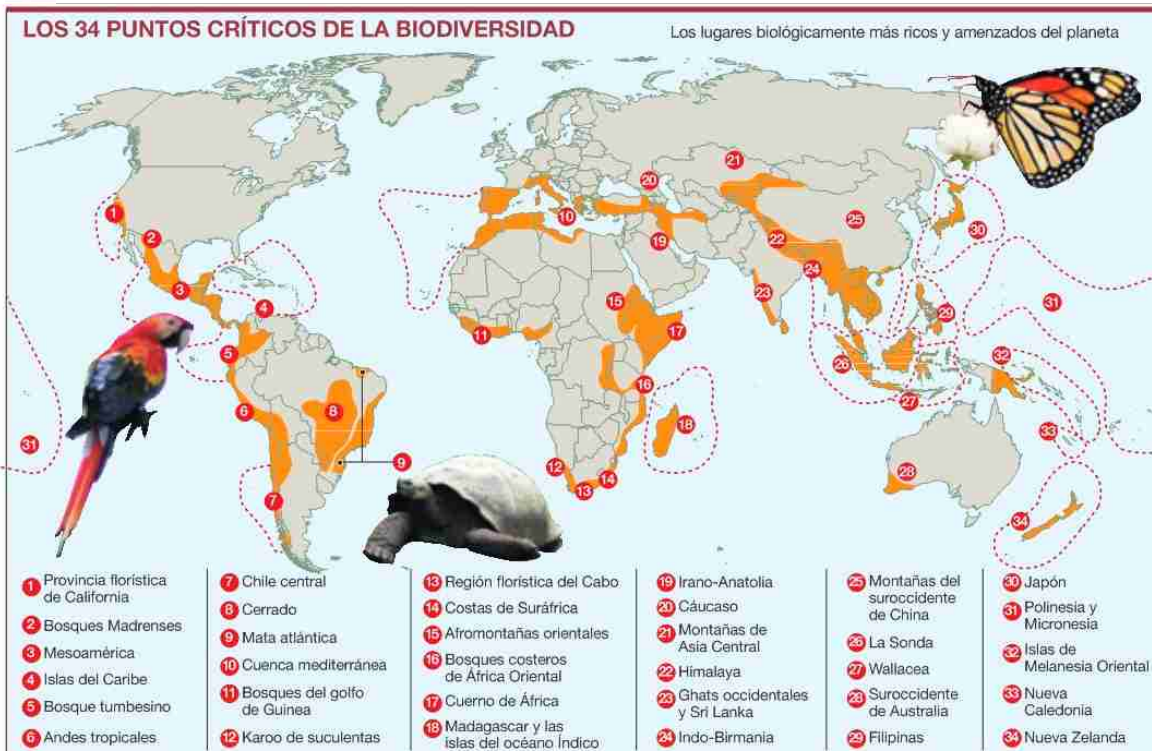


MEDIOAMBIENTE



El 2,5% de la Tierra concentra el 45% de la biodiversidad total

● El Mediterráneo y la Mata brasileña han perdido más del 97% de su bosque original

● El ecólogo Norman Myers augura 250 millones de refugiados por el cambio climático

ANTONIO MADRIDEJOS
BARCELONA

Si usted fuera el guardián ambiental del planeta y tuviera que salvar de la inevitable destrucción las áreas más ricas en biodiversidad, ¿cuáles elegiría? Hace una década, esta pregunta se la planteó como un reto el ecólogo Norman Myers, profesor de la Universidad de Oxford, y de sus estudios surgió una lista de 34 *hotspots* o áreas críticas que merecerían un esfuerzo mundial de conservación debido a su extraordinaria riqueza o su rara singularidad. Los *hotspots* acuñados por Myers ocupan solo el 2,5% de la superficie terrestre, pero atesoran el 45% de las especies vegetales y animales.

Myers, que estuvo la semana pasada en Barcelona para pronunciar una conferencia en CosmoCaixa, explica en una entrevista que la selección de áreas prioritarias tiene un efecto importante más allá del valor simbólico. «Le da prestigio y atrae el interés de la comunidad internacional, lo que puede traducirse en dine-

ro», explica. En este sentido, Conservation International, una potente asociación ambientalista sufragada por donaciones filantrópicas, ha hecho de los 34 *hotspots* una de sus señas de identidad.

¿Cuál es el mayor *hotspot*? «Los bosques de los Andes tropicales, desde Venezuela y Colombia hasta el norte de Argentina —responde Myers—. Quedan 400.000 kilómetros de vegetación original». ¿Y el más biodiverso? «Pues también los Andes tropicales —prosigue—. Tienen 15.000 especies endémicas». ¿Y el más amenazado? «La Mata atlántica brasileña. Se ha destruido el 98% de los hábitats primigenios, prácticamente todos en los últimos 50 años».

TURISMO # La cuenca mediterránea viene a continuación. Solo cuenta con el 3% de los hábitats primigenios, «aunque debe tenerse en cuenta que ningún otro *hotspot* ha sido explotado intensivamente durante más de 2.000 años». De los dos millones de kilómetros cuadrados de vegetación potencial, de Portugal al Líbano, solo quedan 98.000 que puedan ser considerados bosques originales. «En todas las islas Británicas tenemos unas 1.000 plantas diferen-



►► Myers, en CosmoCaixa, el miércoles pasado.

tes, mientras que ustedes tienen 10 veces más. Y es una pena que tanta construcción y tanto turismo puedan acabar con esta riqueza».

Myers se muestra especialmente preocupado por los efectos del cambio climático. «Si las temperaturas suben en Europa —pone como ejemplo—, posiblemente algunas especies tendrán la oportunidad de emigrar hacia el norte, pero esa posibilidad no existirá en países como Suráfrica. ¿Dónde van a ir las miles de plantas endémicas de la región del Cabo? ¿Hacia el mar?», se pregunta Myers. Con sus emisiones de CO₂, Europa y EEUU están contribuyendo a la extinción masiva de plantas en África. Y cuando utilizamos el coche, ponemos nuestro granito de

arena para acabar con los tigres en Asia. Hasta que la gente no asuma eso, no arreglaremos el problema».

EMIGRANTES AMBIENTALES # El cambio climático y el aumento descontrolado de la población generarán, a juicio de Myers, una nueva casta de emigrantes: los que deben dejar sus hogares por falta de agua o tierras aptas para el cultivo. «Actualmente, hay unos 25 millones de refugiados ambientales, muchos más que por motivos políticos y de violencia étnica. En un mundo más cálido, podrían ser 250 millones, de los cuales unos 100 en el África subsahariana». Europa no será ajena al problema. «En esa desesperación —prosigue el investigador—, mucha gente intentará venir hacia aquí. Lo que tienen ustedes ahora es solo una pequeña muestra de lo que puede pasar en un futuro».

El ritmo de extinción de especies nunca había sido tan elevado desde la gran crisis de los dinosaurios, hace 65 millones de años. «Es difícil precizarlo, pero en tiempos prehistóricos se extinguía una especie cada año, mientras que ahora pueden ser unas 10.000. De 10 millones de especies que puede haber en la actualidad, cada día desaparecen unas 50». «Mire —concluye Myers—. De una vez por todas debemos empezar a pensar en la Tierra a largo plazo, en la Tierra que queremos dejar a nuestros descendientes. No estamos aquí para pasar un fin de semana. Todavía estamos a tiempo de evitar los mayores desastres, pero tenemos que darnos prisa».